

DÍAS EN CHAUN

ABDUL

Abre su oscura boca
-parece un tendedero
de la que solo cuelga
un viejo calcetín-
y desde allí pronuncia,
-un tanto mutiladas-
algunas expresiones
en un torpe español:

Hola, gracias, comida, por favor...

Esas que desconoce
son sólo un revoltijo
de acepciones inútiles.

Con qué pocas palabras
es capaz de nombrar
todo, lo necesario.

CEREMONIA DEL TÉ

Se llena solo un vaso,
se vuelca en el siguiente
y así, uno tras otro.

Su liturgia les marca,
que deben de ofrecerse
tres tes al invitado:

El primero es amargo
como la vida, luego
viene otro dulce como
el amor y terminan
con ese trago suave
que dicen que es la muerte.

Pero para mí todos
compartían el mismo
aroma, el sabor
de un Dios del que nos queda
el calor en la lengua
y la espuma en el vaso.

EL TELAR DEL CIEGO

Sabe donde están todas las alfombras,
sus colores, sus tramas y dibujos
nos las señala mientras sorprendidos
ponemos nuestros ojos allí donde
nos guía con sus manos

Nada queda por ver
a quien lo ha visto todo.

TIENDA DE SOUVENIRES

con Latiffa

Deshoja cada flor
de su juventud, pétalo
tras pétalo en la tienda.

Se sienta en los ajados
escalones y espera
mientras el tiempo pasa
detrás de los turistas.

Han pasado unos meses
y en mi bolsillo guardo
como otro souvenir
el negro de sus ojos.

PLAZA HAMMÁN

Hemos tomado un té
en la plaza Hammán.
Queríamos sentirnos
una burbuja más del hervidero.

Nos lo ha servido un joven
en unos vasos viejos con algunas
de hojas de menta
que con sus lenguas verdes
lamían la infusión.

Una vez acabados
recoge nuestra mesa
y al mirarle a los ojos
compruebo que allí guarda
el oro de este mundo
que durante un instante
y por cuarenta dirhams
hemos creído nuestro.

NIÑOS JUGANDO

He llegado pensar
que lo tenía todo.

Casa, trabajo, coche,
el último modelo
del penúltimo iphone...

Pero hasta que no he visto
a esos niños que juegan
descalzos, con un balón
deformado y mugriento,
no he caído en la cuenta
de que Amazon no vende
el sol de esas sonrisas
a las que me he suscrito
para siempre.